

Para la memoria colectiva

Rafael Uribe Uribe, un gran colombiano

JAVIER HENAO HIDRÓN

Universidad Libre, Universidad del Rosario, Bogotá, 2014, 220 págs., il.

ESTE LIBRO es un homenaje a uno de los personajes más interesantes de la historia de Colombia como lo fue el militar, político y escritor que conocemos genéricamente como Uribe Uribe quien –como los pocos políticos que le han aportado al país y a la sociedad que lo ha construido– fue asesinado precisamente cuando tenía más posibilidades de aportar a la construcción de una nación más tolerante y con un espíritu transformador liberal e incluyente. Fue publicado para conmemorar la inmolación de un hombre que debe permanecer en la memoria colectiva y que, como nos recuerda su autor, su asesinato –como el de tantos colombianos– permanece en la impunidad después de un siglo de acontecido.

El autor ofrece un contexto en el que muestra una familia de fundadores de pueblos en el suroeste antioqueño, compuesta por personas que supieron superar las limitaciones de su tiempo: unos abuelos y padres dedicados a las labores agrarias en la frontera de colonización más famosa en la historia de Colombia, unos hombres fundadores de pueblos y unas mujeres encargadas de la formación de sus hijos en un hogar profundamente cristiano, lo que no impidió que varios de sus hijos, cuando lograron su formación académica y encontraran su vocación profesional, fueran librepensadores y practicaran un catolicismo no preso de las ritualidades ultramontanas tan dominantes durante la Regeneración conservadora que se impuso a partir de 1886.

La biografía nos ofrece una rápida mirada del contexto rural en el que la familia Uribe Uribe se formó, antes de trasladarse a Medellín a vivir la vida de una urbe que se estaba consolidando como la más importante del Estado Soberano de Antioquia. Allí sus miembros se dedicaron al comercio y a algunas inversiones agrarias en el lejano valle del Risaralda. Ya uno de

sus hermanos –Heraclio– había marchado a realizar estudios en Bogotá mientras sus hermanos menores y el mismo Rafael, iniciaban los escolares en instituciones privadas para pasar al colegio del Estado donde mostró sus preferencias por los estudios militares.

El traslado de la familia al Valle del Cauca, con el fin de buscar mejores condiciones de salud para la madre, produce un cambio profundo en la familia que ubicada en Buga, se dedica a las labores agropecuarias en la zona de Morillo. El autor cuenta varias de las vicisitudes propias de una familia normal en las condiciones del Cauca decimonónicas como contexto de los inicios de la vida política de Rafael: estudio en el colegio Académico de Buga; su relación con los eminentes liberales Modesto Garcés y Pedro Antonio Molina; su participación en la batalla de los Chancos en 1876; su traslado a Bogotá mediante beca del Estado de Antioquia que le consiguiera Julián Trujillo para el colegio del Rosario donde culminó con éxito la profesión de abogado que pocas veces ejerció. Allí, en Bogotá, se inició en la logia masónica en la que fue apadrinado por Manuel Ancízar, siendo el gran maestro José María Rojas Garrido, institución en la que al parecer permaneció poco tiempo, dado que su espíritu librepensador no se avenía con las rígidas reglas a las que debía someterse.

Todo esto lo llevó a fortalecer su carácter de liberal radical, el que se mostraría en Medellín, ciudad en la que se radicó y donde ejerció la docencia en la Universidad de Antioquia, el periodismo y algunos cargos públicos. Es en estas actividades que el autor nos muestra el Uribe Uribe que conocemos, destacando dos facetas: la primera, como el fundador de periódicos con utilidad práctica para el trabajo y la industria, pero también para la formación política; y, algo que es destacable por desconocido: la primera asociación de periodistas. La segunda es el desempeño de cargos por elección popular, alguno que no ejerció ante “la corrupción política”, y otros, como Fiscal del Estado, al que renunció por las “invencibles dificultades” para aplicar la ley y la justicia. Ante esto la conclusión del autor es obvia: Uribe Uribe se hizo conocer

de manera principal como periodista que analizaba problemas sociales, económicos y políticos, lo que le generó reconocimiento público, pero también muchos enemigos.

Su participación en la guerra de 1885 contra Rafael Núñez y su proyecto de exclusión de los liberales del poder, lo llevan a participar en la guerra y a verse inmerso en un juicio que se le hiciera por la muerte de un subalterno que se negaba a seguir sus órdenes, por el que se le hizo un juicio del que salió libre. En la cárcel inició su *Diccionario abreviado de galicismos, provincialismos y correcciones de lenguaje*, que ha llevado a que algunos, no sin exageración producto de la admiración que despierta el personaje, lo ubiquen al lado de los “políticos gramáticos”, figura que creara Malcolm Deas.

Después de ubicarnos en mal lugar en la biografía la interesante vida amorosa de Uribe Uribe (que rompe con la que conocemos de otros políticos y me recuerda en muchos sentidos a la de José María Obando), aparece ante nosotros el político guerrero que enfrenta la reacción conservadora y por lo mismo es sujeto de persecuciones y castigos que no hacen más que estimular su espíritu combativo.

Es la época en que como estrategia y ante un Partido Liberal sin opciones políticas detecta la necesidad de unión con el disidente conservatismo histórico. En medio de la oposición a las medidas dictatoriales de los reaccionarios ultramontanos es elegido a la Cámara donde hace gala del don de la palabra y de una inteligencia que es utilizada para promocionar un credo político que, finalmente, lo lleva a encontrar la guerra como única solución frente a un régimen dictatorial y corrupto. Las guerras del 95 y de los Mil Días, son el escenario en el que muestra la formación militar que recibiera desde joven y la formación política y práctica del adulto. Sus acciones guerreras y sus propuestas de paz son el centro de esta parte del libro.

El final de la guerra mediante un pacto que muestra un liberalismo vencido permite que Henaó Hidrón registre en su libro un Uribe Uribe diferente: ya no es el político sectario, sino una figura política convencida de la inutilidad de la guerra; ya es una

figura nacional que busca soluciones a los principales problemas del país. Participa en la reorganización de su partido y propone estudios económicos y cultivos útiles, pero también medidas sociales como un nuevo código del trabajo.

Esta etapa está signada por la separación de Panamá en la que el autor se explaya mostrándonos los esfuerzos y estudios del biografiado en temas del canal y la pérdida del territorio por la intromisión estadounidense, en la que insiste en mostrar que la separación de Panamá no fue un acto nacionalista, sino un negocio; esta es la etapa más fructífera del caudillo, en la cual escribe lo más representativo de su obra. Desde luego, en esto último, influirá su actividad como diplomático en las repúblicas del sur. Brasil y Chile, son quizá las naciones que más lo influenciaron para su extensa obra económica, social y política, pues las actividades diplomáticas lo llevaron a un cuestionamiento directo de la acción de los Estados Unidos y su intento de dominio de toda América. Su estadía en el extranjero sirvió, además, para la formación de sus hijos, algunos de los cuales fueron luego importantes políticos colombianos.

El autor nos muestra cómo, cuando regresó al país, Uribe Uribe fue senador y jefe de su partido, lo que le despertó una gran oposición interna que se expresó a través de la prensa. Sus copartidarios son señalados por muchos testigos de la época como los culpables del crimen que contra su vida cometieron dos artesanos que fueron sentenciados como los únicos culpables. Queda el crimen –repetimos y lo reitera Henao Hidrón–, en la más completa impunidad de los autores intelectuales del mismo.

La obra cierra con una bien lograda síntesis sobre el pensamiento de este importante caudillo que invita a consultarla dada la vigencia de muchas de sus propuestas.

El libro constituye un buen homenaje sobre uno de los caudillos liberales que ha sido más estudiado en la historia política nacional del siglo XX.

Alonso Valencia Llano

Profesor, Universidad del Valle